

## GABRIELA MISTRAL: TEMAS Y LENGUAJES CONSTITUTIVOS DE IDENTIDAD

Jaime Blume S.

*Instituto de Estética*

*Pontificia Universidad Católica de Chile*

El presente artículo se inscribe dentro de un proyecto mayor (la determinación de la identidad cultural chilena a partir de sus artes) y dentro de ese objetivo, propone un análisis del discurso poético de Gabriela Mistral considerado como expresión de dicha identidad. Dos son los grandes apartados del estudio: una revisión del universo temático de la poetisa: el amor y la palabra. El primer tema del amor se inscribe dentro de una constelación temática amplísima (amor humano, amor divino, muerte, frustración, mitología americana, lo femenino, la Patria y la Matria, los elementos fundantes del mundo, etc.). La revisión de los temas señalados desemboca en la visión cosmológica y antropológica de Gabriela Mistral. El tema de la palabra, por su parte, establece los tiempos fundamentales del discurso mistraliano (grito, palabra, pregunta, silencio), para luego derivar al análisis de las características originales del mencionado lenguaje. Temas y lenguaje pasan a convertirse en expresión de la identidad cultural chilena.

The present article is inserted within a greater project (the determination of the Chilean cultural identity from its arts) and within that objective, it proposes an analysis of Gabriela Mistral's poetic speech taken as expression of the Chilean cultural identity. This study has two main sections, each one is an overhaul of the poet's thematic universe: Love and Word. The first subject of love registers within the amplest thematic constellation (human love, divine love, death, frustration, American mythology, the feminine, Motherland and *Matria*, the founding elements of the world, etc.). The overhaul of these subjects leads to Gabriela Mistral's cosmological and anthropological vision. The subject of the word, on the other hand, establishes the fundamental times of the Mistralian speech (shout, word, ask, silence), soon to derive to the analysis of the original characteristics of the mentioned language. Subjects and language happen to become expression of the Chilean cultural identity.

No existe acuerdo en torno al lugar que le corresponde a Gabriela Mistral dentro del desarrollo del discurso poético chileno. Mientras algunos la consideran una postmodernista, que hereda la pasión y sensualidad de Rubén Darío, otros la incluyen de lleno en la Vanguardia en razón del carácter originalísimo de su lenguaje poético. La discusión no tiene mucho sentido, pues no es el espa-

cio que le asignan los críticos el que determina la calidad de su poesía, sino el ímpetu creativo que la anima. Cualquiera que fuere la posición asumida, la Mistral opera, en los hechos, como visagra entre el Modernismo y la Vanguardia, y participa de uno y otro movimiento.

Una visión del conjunto de su abundante producción poética y ensayística –hay quienes sostienen que en Gabriela Mistral vale más su prosa que su poesía– deja al descubierto la trama de su discurso lírico, hecho de ética religiosa, indigenismo, mitos americanos, mundo infantil y una tradición lingüística perdida, rica y matizada en lo idiomático y miliciana en el servicio de su ideario personal.

Muchos son los elementos que destacan al interior de la poesía de la Mistral. Por de pronto está, al decir de uno de sus críticos más autorizados, Naín Nómez (19-29), *la fuerza expresiva* de sus imágenes y temas, entre los que destaca su americanismo indigenista, que no debe confundirse con un “criollismo bruto”, opción que ella rechaza terminantemente. Brilla también con luces propias la *esencialidad* de su poesía. La cara humana y sencilla con que ella se presenta a los ojos del lector no es fruto de liviandad o simpleza, sino de una larga *reflexión* en hondura y del *decantamiento lingüístico y temático*, que le permiten separar la paja del trigo. Mérito no menor es el descubrimiento que la poetisa hace de la “*otredad femenina primordial*”, expresada en la maternidad y en la tierra, en el hijo y el dolor. Una revisión más detallada de la obra mistraliana nos permitirá avanzar juicios mejor fundados sobre su poesía.

El discurso poético de Gabriela Mistral es de amplísimo registro. Amor frustrado, dolor, muerte, renuncia, infidelidad y maternidad son temas que llenan *Desolación*. Su segundo libro, *Ternura*, explora la condición de mujer en sus múltiples y contradictorias posibilidades. En esa línea, la madre, el hijo y la tierra se hacen ronda, canción de cuna, folclor y fábula. Lo religioso y lo indoamericano, el amor y lo mítico, la materia (agua, luz, sal) y la Patria–Matria buscan resolver sus contradicciones en la armonía espiritual de la niñez.

Adentrándose en un ámbito poético más duro, *Tala* es la exaltación del indigenismo, de lo esencialmente americano y de los elementos constitutivos del mundo (tierra, agua, aire). En esta obra, lo cristiano y lo pagano se confunden en un paisaje primitivo y hosco. Por último, *Lagar* es, en palabras de Jaime Concha, “*el lugar del renacimiento donde fermenta la nueva forma del ser. Es el régimen cósmico que llena el vacío dejado por la muerte*”.

Retomando el análisis del discurso poético de Gabriela Mistral, podemos decir que el amplísimo registro temático que manifiestan los libros arriba mencionados esconde lo que parecieran ser las dos grandes preocupaciones de Gabriela Mistral: el amor y la palabra poética. Digamos algo de estos dos temas fundantes.

## 1. EL AMOR EN GABRIELA MISTRAL

Una primera mirada sobre las modalidades que el amor asume al interior del discurso de Gabriela Mistral nos lo muestra proteico, contundente, siniestro y brutal. Seguro del triunfo, el amor siembra, vuela, canta y vibra, al

tiempo que su asedio implacable avasalla cualquier obstáculo. La experiencia enseña que el camino que recorre con sus víctimas, sembrado de angustias, despechos y tormentos, termina fatalmente en la muerte. Se trata, como vemos, de un esbozo que recuerda de cerca al Arcipreste de Hita. Algo del viejo autor se agita en versos como *"gasta trazas de dueño; no lo ablandan excusas"*, o como aquel otro: *"Tiene argucias sutiles en la réplica fina;/ argumentos de sabio, pero en voz de mujer"* El indefinible desenfado que estos versos acusan se atempera con una intensificación creciente, lograda a través de símiles que refutan cualquier asomo de superficialidad. Semilla, pájaro o campana, el amor habita en praderas y latitudes polares. Seductor, suplicante o conquistador imbatible, cuando habla se hace oír; cuando escoge morada no hay quien lo desaloje; y cuando arguye, convence.

**1.1 El amor humano:** Pero el amor asume otras formas que conviene recordar. Las dos principales se refieren al amor humano y al amor divino. En la dimensión humana, el amor aparece como una presencia avasalladora, que enreda fácilmente al hombre y a la mujer. Expresiones tales como *"alma estremecida"*, *"mi amor es lo que está en el beso"*, *"ahora lo vivo en puro temblor de que me dejes"*, *"si tú me miras yo me vuelvo hermosa"*, *"tengo miedo y tengo amor"*, y tantas otras que de continuo aparecen en el discurso mistraliano acusan, en forma inequívoca, el carácter humano que Gabriela Mistral le asigna al amor. A mayor abundamiento, un catastro sumario de los términos usados por la autora dejan al descubierto la raigambre humana del amor. Entre estos términos destacan los siguientes: despecho, angustia, impotencia, traición, duda, vergüenza, infidelidad, tormento, espera, ansia, locura, súplica, éxtasis, amargura, recuerdo, dicha y otros de parecida índole. Este recuento descarta, por insuficiente, cualquiera interpretación descarnada y abstracta. Se trata de un amor vivido y sufrido carne adentro, y los versos que lo contienen reflejan una experiencia hondamente humana.

**1.2 El amor divino:** La otra dimensión del amor al interior del discurso mistraliano es el amor divino. La presencia de Dios, no sólo como objeto de fe, sino sobre todo como objeto de amor, es eje fundamental en la poesía de la autora. Cada vez que el amor humano la hiere, el dolor que experimenta la remite, casi instintivamente, a Dios: *"desde que lo vi cruzar,/ mi Dios me vistió de llagas"*

Este recurso a la divinidad no es la simple búsqueda de refugio, actitud propia de un alma atribulada. Es una realidad consubstancial que acompaña ese largo peregrinaje amoroso que fue el suyo:

*Porque mi amor no es sólo esta gavilla/ reacia y fatigada de mi cuerpo,/ que tiembla entera al roce del cilicio/ y que se me rezaga en todo vuelo./ Es lo que está en el beso y no es el labio;/ lo que rompe la voz, y no es el pecho:/ jes un viento de Dios, que pasa hendiéndome/ el gajo de las carnes, volandero!. (Íntima)*

Peregrinación y romería son términos que de alguna manera resumen la vida de Gabriela Mistral, vida que no es otra cosa que un largo camino que va del amor a la soledad, y cuyo saldo es un cansancio infinito:

*Ahora suelto la mártir sandalia  
y las trenzas pidiendo dormir (Nocturno)*

La vida no ha sido fácil para la poetisa. Su infancia dura, el amante muerto, el hijo que no tuvo, la docencia rural, los pocos amigos y las muchas envidias, el reconocimiento tardío y la calumnia temprana, los encuentros ocasionales y la soledad establecida son etapas que Gabriela Mistral recorre sin omitir ninguna. Sabe que en este andar no puede detenerse, pero siente al mismo tiempo que le faltan las fuerzas. En este punto, Dios no es todavía el fin del camino, sino el báculo del caminante:

*En esta hora, amarga como un sorbo de mares,  
Tú sosténme, Señor. (Tribulación)*

A este báculo se aferra la poetisa, presintiendo la proximidad de un amor que no muere. Intenta establecer con él un diálogo fuera de los cánones habituales de cualquiera comunicación humana. Pero en este diálogo no es Gabriela Mistral quien lleva la voz cantante. Antes al contrario, se ve obligada a entregar las riendas de su destino a una fuerza superior, que impone reglas y estilos que no son los de ella. A los anhelos de Gabriela Mistral, Dios responde dándole la espalda, esquivando el rostro, olvidándola y negándose a llevarla tras sí. Alguna vez la poetisa habló de la "fe del carbonero", expresión que, a decir verdad, no da cuenta cabal de la verdadera fe que profesa. En Gabriela Mistral, la fe se enraíza en lo más entrañado del evangelio. La parábola del perro que recoge las migajas que caen de la mesa de sus amos o el episodio de la pecadora lavando con bálsamo los pies del Señor encuentran eco fiel en versos como los que siguen:

*Fatigaré tu oído de preces y sollozos  
lamiendo, lebrez tímido, los bordes de tu manto,  
y ni pueden huirme tus ojos amorosos  
ni esquivar tu piel el riego caliente de mi llanto. (El Ruego)*

Esta fidelidad a toda prueba es la que garantiza el encuentro final y definitivo con Dios:

*Y en silencio de amor sumo,  
oprimiendo su duro grumo  
me irá vaciando el corazón. (Serenidad)*

## 2. LA PALABRA POÉTICA DE GABRIELA MISTRAL

Tanto el amor como las otras variedades temáticas que dan vida a la poesía de Gabriela Mistral ocurren al interior de un "discurso", de una palabra poética. Esta palabra, única y sin continuadores al interior de la poesía chilena, es, a la vez, grito, pregunta y silencio. Cuando este silencio se impone, irrumpe la poderosa voz de Dios y el oído interior de la poetisa se llena de misteriosas voces que le revelan el "revés de la trama" de su vida. La importancia del tema recomienda que hagamos un pequeño alto en las estaciones que marcan su itinerario.

**2.1 La palabra-grito:** En la obra de Gabriela Mistral existen poemas que deslindan con el grito. Son palabras quebradas por la emoción, como ocurre, por ejemplo, cuando estalla el odio "vuelto un alarido" La violencia del grito disloca el discurso mismo, convirtiéndolo en un verdadero caos:

*Me habló convulsamente;  
le hablé rotas, cortadas  
de plenitud, tribulación y angustia  
las confusas palabras.  
Le hablé de su destino y mi destino,  
amasijo fatal de sangre y lágrimas. (Éxtasis)*

En un nivel ya más elaborado, la palabra será canto, ruego u orden, expresión de odio, petición, rechazo, llamado, nombre, plegaria, rumor, conminación, réplica severa, parloteo dolorido e incansable, blasfemia, signo de rencor y, por último, verso sonriente.

**2.2 La palabra-pregunta:** Lugar aparte merece la palabra hecha pregunta. La pregunta tiene por misión primera acotar el horizonte de lo cognoscible. En el caso de Gabriela Mistral, especialmente en *Desolación*, las preguntas se refieren, de preferencia, a la suerte del amado muerto. El mundo entero se concentra en la persona del suicida, quien llena con su presencia (o ausencia) el universo de la poetisa. No hay lugar en su corazón para otra criatura, pues su recuerdo del difunto se convierte en la razón de su existencia. Lo que a la Mistral le interesa es resolver la incógnita de lo desconocido, respuesta más que nunca necesaria en atención a que la muerte viene acompañada de un séquito de espanto, vértigo y aspereza: "¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?" Cuando la imagen del difunto se hace difusa, nuevas preguntas se atropellan en el corazón de la poetisa:

*¿Cómo eras cuando sonreías?  
¿Cómo eras cuando me amabas?  
¿Cómo miraban tus ojos  
cuando aún tenían alma? (Coplas)*

**2.3 La palabra-silencio:** Este cúmulo de preguntas no tiene respuestas, lo que lleva a la poetisa a encerrarse en un mundo de silencio. El silencio es un tema importante en la poesía de Gabriela Mistral. Tanto o más que la palabra. Por de pronto, cuando la palabra muere, subsiste el silencio. Silencio no es en ella sinónimo de carencia de palabras, sino que implica otro modo de comunicación. En efecto, hay un momento en el que las palabras se declaran incompetentes para decir lo que quisieran expresar. Cuando ello ocurre sobreviene un silencio elocuente, capaz de decir cosas que las palabras no pueden manifestar:

*Te amo y mi amor no se confía  
a este hablar de los hombres, tan oscuro. (El amor que calla)*

La muerte del amado interrumpe el diálogo de amor. Desaparecido el interlocutor, la palabra pierde su razón de ser. Aun cuando el diálogo amoroso podrá ser retomado en la eternidad, hasta que ese momento llegue sólo queda en pie el silencio, intensa espera acumuladora de palabras precisas e inagotables. La dialéctica que se establece entre un amor inefable y la palabra engañadora es la que permite que Gabriela Mistral descubra que el oficio que la define en profundidad es el de amar en silencio:

*Yo no tengo otro oficio  
después del callado de amarte,  
que este oficio de lágrimas, duro,  
que tú me dejaste. (Coplas)*

El silencio es la última etapa de un camino muy largo, etapa llena de presagios y de anuncios. Hay algo misterioso y grande que se gesta en el silencio. El silencio significa, para la poetisa, deponer sus armas y dejar de luchar. Pero esta abdicación es, al mismo tiempo, la ocasión para que otro –Dios– asuma la iniciativa y tome bajo su responsabilidad el cuidado de quien, como Gabriela Mistral, debe callar porque ya lo ha dicho todo:

*Ahora, Cristo, bájame los párpados,  
pon en la boca escarcha,  
que están de sobra todas las horas  
y fueron dichas todas las palabras. (Éxtasis)*

Se completa así una visión, ciertamente fragmentaria, de un tema relevante en la obra de Gabriela Mistral, el tema de la palabra, tema que, junto con el del amor, constituye uno de los ejes centrales de su discurso poético.

### 3. EL HORIZONTE TEMÁTICO DE GABRIELA MISTRAL

Mencionamos ya en el número anterior dos de los temas centrales de Gabriela Mistral: el amor y la palabra. Corresponde ahora asomarnos a los otros temas

que se aglutinan convocados por estos dos primeros. Sin entrar a un análisis más profundo, y buscando sólo aquello que pudiera clarificar el problema de la identidad cultural a través de la poesía, pareciera oportuno señalar aquello que caracteriza cada uno de sus principales libros desde el punto de vista de los temas.

**3.1. Desolación (1922):** La primera obra de la poetisa, *Desolación*, se debate en un medio marcado por el sentimiento humano, dilatado en su amplitud y profundo en su intensidad. Este sentimiento se centra de preferencia en torno al tema del amor frustrado, con su cohorte de infidelidades y renunciaciones. Semejante aborto afectivo plantea necesariamente el tema de la muerte, tema que en Gabriela Mistral cala muy hondo. El fracaso amoroso de nuestra poetisa termina, como ya pudimos comprobarlo, en un insoportable sentimiento de pérdida. Una segunda línea temática corresponde a la dimensión mítica de la cultura americana, que encuentra en la obra que comentamos amplia y generosa acogida. Creencias, mitos y costumbres ancestrales se dan cita en no pocas composiciones de Gabriela Mistral, dejando de pasada al descubierto la debilidad que la poetisa siente por todo aquello que brota de las "venas profundas" de la autoctonía americana.

La importancia de lo femenino es otro hito temático de *Desolación*, pero amparado a la sombra de un enfoque masculinizante. Llama poderosamente la atención el hecho de que una mujer tan mujer como Gabriela admita abiertamente la preeminencia de lo masculino. Imágenes tales como el árbol, la potencia genesiaca de la naturaleza, la patria y el aire, elemento masculino fundante al interior del imaginario simbólico, ocurren frecuentemente en el poemario que comentamos. Esta dimensión viril de la feminidad es una perspectiva del mayor interés a la hora de definir la identidad de una cultura a partir de sus discursos poéticos.

**3.2. Ternura (1924):** Continuando con este rastreo de los principales ejes temáticos de la poesía de Gabriela Mistral, detengámonos en *Ternura*, obra que nos entrega un nuevo abanico de asuntos que conviene señalar.

**Las parejas hombre-mujer y madre (tierra)-hijo (terruño):** Una primera observación que se impone a los ojos del lector de *Ternura* es el hecho de que la relación hombre-mujer no tiene aquí la tensión trágica que vimos en *Desolación*, sino que se abre a una consideración más universal. Ello permite limpiar la imagen de la mujer y del amor de todos aquellos factores que pudieran convertir el tema en algo excesivamente personal y polarizado. En este nuevo escenario poético, la pareja humana sufre una metamorfosis digna de consideración. El polo masculino ya no pertenece al hombre sino al niño, el que se identifica con Chile, mientras que el polo femenino no está representado tanto por la amada sino por la madre, asimilada a su vez a la tierra fecunda. La mujer ha roto las cadenas que la sometían al varón y descarga toda su capacidad afectiva en el hijo. Semejante mudanza permite sublimar la relación de pareja y transformar el amor en una antesala de lo absoluto. Es este el primer tema que *Ternura* desarrolla.

**La Patria y la Matria:** Un segundo tema es el que dice relación con la cosmovisión que la obra proyecta. Interesa, en esta perspectiva, atender a los elementos fundantes que Gabriela Mistral rescata para la construcción de su mundo. Éste está constituido por el agua, el aire, la luz y la sal, en vez de los tradicionales agua, aire, fuego y tierra. El cambio no es menor. La tierra es remplazada por uno de sus componentes –la sal–, signo de la esencia incorruptible de la vida y materia que agrupa simbólicamente en torno suyo a la sabiduría que se desprende del sufrimiento, el conocimiento de lo profundo del ser humano, la unión de la materia con el espíritu y el goce frente a la belleza espiritual (Cf. Chetwynd, 348). Algo similar puede decirse de la luz, sustituto del fuego solar, cuyo abanico simbólico abarca la autoconciencia en su máximo despliegue y la derrota de la oscuridad, del caos (Ibid, 242).

Una cosmovisión como la señalada no responde a un modelo autorial reconocido, sino que es fruto de la elaboración propia y original de nuestra poetisa y se caracteriza por mezclar lo cristiano ortodoxo con lo mítico aborigen. La ortodoxia entrega un ordenamiento sacro de los elementos que conforman el mundo, ordenamiento presidido por el Dios cristiano y regido por su infinita sabiduría. La dimensión mítica, por el contrario, juega con la emergencia de lo imprevisto e inestable. El factor cristiano entrega orden y equilibrio, mientras el factor mítico aborigen hace lo propio pero en términos invertidos, gracias a lo cual la cosmovisión mistraliana incluye mutación temporal, movimiento, inseguridad y cambio. En síntesis, el mundo que Gabriela Mistral construye se compone de un conjunto de elementos fundantes y la pugna de dos fuerzas cósmicas, estabilizadora una, perturbadora la otra. Lo dicho constituye un interesantísimo aporte al desafío de definir la identidad cultural chilena a partir de su poesía.

Además de lo dicho, es posible agregar otro aspecto que interesa sobremedida a nuestro propósito. Se trata de una especie de corrección que la poetisa hace de aquella visión masculinizada de la mujer que señalábamos en el párrafo anterior. El movimiento ahora corre en sentido contrario al transformar la patria en matria, reconversión feminizante que convierte al mundo en un inmenso regazo en el cual el hombre puede cobijarse. De resultados de ello, la patria matricada asume el papel de salvadora del hombre en la medida en que éste hace retroceder el tiempo y regresa al seno materno, donde recupera la armonía espiritual primitiva.

A la hora de entregar una visión de conjunto de la cosmología mistraliana pareciera que tres son los elementos que se conjugan para tal efecto: un mundo constituido por los elementos fundantes primordiales, un sincretismo religioso-cultural en virtud del cual lo estable ordenado se mezcla con lo dinámico imprevisible, y la feminización de la patria, mutación que la convierte en salvadora del hombre que la habita. De todo lo señalado da cuenta el lenguaje que Gabriela Mistral maneja en este libro, situación que recomienda detenerse un momento en los códigos lingüísticos de la poesía, según veremos un poco más adelante.

**3.3. Tala (1938):** Este libro no aporta mayores novedades temáticas, distintas de las ya señaladas en los volúmenes anteriores. Pese a ello, Tala reviste no poca importancia en la medida en la que ratifica y profundiza ciertos temas de Gabriela Mistral, como, por ejemplo, su visión cosmológica. En este plano, el libro subraya el protagonismo de las materias fundantes del mundo y muestra en toda su extensión el duro esplendor de la naturaleza americana, primitiva e inaccesible.

Sobre este escenario se monta el drama del habitante de estas tierras, testigo de cómo los límites patrios se han dilatado hasta identificarse con los del Continente y en donde cristianismo e indoamericanismo dan vida a una comunidad cálida y luminosa. Surge así una cultura que se basa no tanto en el heroísmo de sus pueblos, sino en su enraizamiento en los elementos primordiales de la tierra americana; tierra, aire, agua. Mirando hacia atrás la historia de América, vegetal y humana a la vez, aparece la nefasta marca de la devastación de los bosques y el exterminio de las etnias vernáculas. Sin embargo, dicha amputación opera como una poda, que devuelve fuerza y renovación genesiaca al Continente.

En este espacio dilatado que es América, los estrechos límites del individualismo reinante se abren a una concepción comunitaria de la sociedad, en la que conviven distintas razas y en la que los dogmas cristianos dialogan fraternalmente con los mitos animistas incas, mayas y aztecas. Al conjuro de esta utopía, América aparece como la gran madre unificadora, capaz de acoger las fuerzas más dispares y orientarlas hacia un mismo destino. Al igual que en el caso anterior, el lenguaje mistraliano es el vehículo más adecuado para tal empresa. Escenario y habitante, exterminio y renovación, diversidad y unidad resultan ser los ejes temáticos centrales de Tala.

**3.4. Lagar (1953):** El título del libro alude, desde un comienzo, a una operación a la vez dolorosa y vivificante, que compromete las raíces mismas de la naturaleza y del hombre que la trabaja. El trujal en el que se pisan los racimos de uva y sale el mosto que luego se transformará en vino simboliza el ciclo muerte/vida. El lagar se convierte así en emblema del renacimiento y de la aparición de otra vida, luego de la muerte. La naturaleza misma es ejemplo elocuente de esta alternancia, lo que facilita el encuentro del hombre con su patria (tierra, región, lar paterno) y entrega una razón de ser a la resignación. Naturaleza, muerte-vida y destrucción-renovación parecieran ser los ejes temáticos centrales de esta obra de Gabriela Mistral, resumidos y elevados a la condición de símbolos metafóricos en el espacio de un lagar.

**3.5. Poema de Chile (1967):** Se trata de un poemario póstumo de Gabriela Mistral, que recoge las andanzas de la poetisa a lo largo de Chile, acompañada de un niño y un huemul. Una vez más se produce el encuentro entre la naturaleza y su habitante, en una comunión de destino. Mientras el mundo marcha hacia su plenificación paradisíaca, el alma se eleva hasta Dios. La espiritualización de la materia es simultáneamente el triunfo del hombre y el cumplimiento de sus más escondidos anhelos.

**3.6. Lectio varia** Los arriba mencionados constituyen los primeros poemarios de Gabriela Mistral, y los más conocidos, pero la cantidad de escritos paralelos desbordan con mucho esta producción. Por de pronto, está su poesía dispersa y toda su prosa (cartas, recados, críticas, semblantes, mensajes, motivos, etc.). Esta lectio varia incluye las 549 fichas confeccionadas por el Padre Alfonso M. Escudero O.S.A. (op cit. 250-265), y una cantidad no precisada de papeles perdidos. Imposible al presente hacerse cargo de semejante producción. Ello demuestra cuánto trabajo queda por hacer y relativiza las conclusiones a las que se pueda llegar en el estudio de la poetisa. Lo que podamos adelantar en las líneas que siguen asume de lleno esta necesaria cautela crítica. Queda sí en pie el repertorio temático que maneja Gabriela Mistral, que con sus más y sus menos ya ha sido esbozado. Es dentro de ese repertorio que nuestro trabajo se mueve.

**3.7. Síntesis temática** De acuerdo a lo visto en los números anteriores, el registro temático manejado por Gabriela Mistral incluye dos ítemes ordenadores. El primero se refiere al *escenario* dentro del cual opera la poesía de Gabriela Mistral, y el segundo, a los *personajes* que circulan por dicho escenario. Se trata, por tanto, de una cosmología y una antropología poéticas.

**Visión de mundo:** El escenario cubierto por la poesía mistraliana reconoce, en primer término, la existencia de los elementos primordiales constitutivos del mundo: agua, sal (tierra), aire y luz. Sobre estos fundamentos se levantan la naturaleza, dura y amable a la vez, América, con su inmensa variedad de regiones, paisajes y climas, un Chile muy poco querido y el terruño natal amado entrañablemente (Alone: "*Gabriela Mistral no amaba a Chile. Amaba su Monte Grande natal...*" Ibid., 15). El mundo creado está regido por una ley divina inamovible y por fuerzas míticas cambiantes y sorpresivas. Naturaleza y paisaje configuran la Patria, que se justifica en la medida en que se feminiza (Matria) y se convierte en agente de salvación de sí misma (sublimación de la naturaleza) y del hombre que la habita.

**Visión de humanidad:** El mundo arriba descrito opera como escenario de la peregrinación del hombre. Personaje central del drama humano no es el varón, excepción hecha del hijo, sino la mujer. En efecto, la antropología mistraliana le asigna a la mujer el papel protagónico en la configuración de América, seno y cuna de los pueblos, y de la Patria, que como ya hemos visto, habría que rebautizarla como Matria. Por vocación de género, la mujer está orientada a entregarse al hombre, pero esta consagración va habitualmente acompañada de frustración y dolor. Pese a ello, la mujer se identifica con la tierra fértil en aquello de dar a luz al hijo. En el plano étnico, América es un crisol de razas, que debe equilibrar la voluntad de dominio del español con la reivindicación de los valores culturales indígenas. Propio del habitante de América es su religiosidad, mezcla híbrida de dogma cristiano y de pensamiento mítico pagano. Sin embargo, cualquiera de estos dos caminos apunta a la misma finalidad: la salvación del hombre. Esta

salvación se hace posible en la medida en la que el hombre acomode su vida al ritmo de la naturaleza y la respete. Naturaleza y hombre están sometidos por igual a la alternancia vida–muerte–vida, ciclo que opera entre dos polos: el amor y el dolor. Se cierra así el complejo cuadro antropológico elaborado por la poetisa y cuya historia, como toda historia, se expresa a través de la palabra. En el caso de Gabriela Mistral, la palabra reconoce tres momentos claves: el grito, la interrogación y el silencio. Pero estos tres momentos no dan cuenta de la totalidad del problema. Es justamente este tema de la palabra mistraliana el que quisiéramos ahora estudiar con mayor detención, pues estimamos que el universo lingüístico creado por la poetisa encierra un código clave para descifrar su postura frente a nuestra identidad cultural.

#### 4. EL LENGUAJE POÉTICO DE GABRIELA MISTRAL

Rescataremos en este párrafo algunas marcas del lenguaje poético de Gabriela Mistral señalados por Cora Santandreu en su relevante estudio *“Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral”* (Ibid., 125 ss.).

Parte la articulista señalando algunos rasgos genéricos de la escritura mistraliana: sangre y color, percepciones sensibles y ultrasensibles, tono suave y recia musicalidad, sentimiento y ternura, pasión y erotismo, tormento, misticismo y mansa serenidad. En un segundo nivel se ubican el ardor de imágenes quemantes y un *“lenguaje térmico, dinámico, impresionista”* (Ibid.). De estos rasgos se derivaría el extraño poder de la poesía de Gabriela Mistral, tejido con fórmulas estilísticas nuevas o renovadas, infracciones a la sintaxis, ilogicisms, sustitución paulatina de lo material inmediato por la lejanía cósmica, abstraccionismo y desrealización, indeterminismo y despersonalización.

Buscando la explicación de semejantes procedimientos, Cora Santandreu menciona la creación de un lenguaje nuevo, hecho de metáforas, símbolos y cadenas asociativas. Parte fundamental de este nuevo lenguaje es el recurso a la técnica de la *“consociación”* (presencia de dos conceptos que aparecen siempre fusionados y que permiten conocer una actitud *sui generis* del artista). Una primera cadena consociativa está constituida por las imágenes de carne, hueso, gajo, desgajamiento y otras semejantes (*“es un viento de Dios que pasa hendiéndome/ el gajo de las carnes volandero”*: Íntima; *“los huesos de los muertos pueden más/ que la carne de los vivos...”*: Los huesos de los muertos). Dicha familia de imágenes genera la siguiente secuencia dinámica : **carne, cuerpo, gavillas que se hienden, desgajan o taladran**. A este eje de imágenes se asocia otro, que apunta a destruir la realidad (*romper, deshacer, retorcer, disgregar, abrir brechas, agrietar*), operada por distintos instrumentos de tortura: *“Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hienden (...)/ llamas de suplicio: argollas, cuchillas”* (“Al oído de Cristo”). Por la vía de la consociación se configura, entonces, un verdadera constelación imaginaria, asentada en dos polos, uno de carácter sustantivo (*carne, gavilla, lengua, dedos, huesos, sienes, cuello, pecho, rodillas, músculos, venas, boca, senos, bulto, telas (cerebro), granada (cuerpo), mieses (brazos)*), y el segundo de corte verbal (*desgajar,*

*hender, desgranar, romper, taladrar, desmoronar, trizar, deshacer, tajar, abrir, mondar, hacer surcos, abrir grietas, estrujar, retorcer, rebanar*). Realidad sustantiva y dinámica verbal se asocian para dar relieve al conflicto que surge cuando la vocación a la maternidad choca contra la esterilidad irreversible por culpa de un amor malogrado: "*Carne de miseria, gajo vergonzante...*: "Poema del hijo"). De semejante drama cósmico se derivan las actitudes profundas que configuran el psiquismo mistraliano y que luego se expresan en su poesía: renunciamiento, austeridad, misticismo teñido de espiritualidad hindú, preocupación por los que sufren, etc.

El proceso que acabamos de señalar anuncia otro más dramático aún como es el de la **muerte** (*rumor, densa noche, niebla desgajada, tremenda palabra*), y la **tumba** (*huesos, osario, polvo, ceniza, pavesa, olvido, hoguera, arder, quemar, abrasar, llamear, encender*, etc.). Aquí lo que está en juego es la vida sancochada y abrasada por esa jadeada antorcha que es la muerte.

Notemos que la muerte, que en el caso anterior estaba vinculada a imágenes de tortura, se asocia ahora a imágenes ígneas (*llama, chisporrotear, hornaza*), y que éstas derivan, insensiblemente, a un **ámbito marino** (*rojez de cardumen*), en el que junto al agua encontramos la **sal** como imagen de sustancia vital, pero también de desintegración ("*con el líquen quemado de sus sales*"), de olvido y de muerte ("*y el puñado de sal y yo/ las dos llorando, las dos cautivas*": Sal). El proceso de consociación nos ha llevado desde la carne al mar, pasando por la gavilla, la muerte, la tumba, el fuego y la sal. Instalados ya en el mar, surge el albatros, ave marina, con lo que una realidad que estaba sólidamente apegada a la tierra como es el cuerpo se eleva ahora por los aires ("*...y va volando en albatros bermejo*").

Un seguimiento similar al aquí descrito realiza Cora Santandreu con otras imágenes. Así, por ejemplo, la **sangre** convoca al dolor individual y a la pasión atormentada, a las altas cumbres iluminadas por los rayos del sol poniente ("*rojez de la montaña*") y a la leche materna (*leche roja, mamar sangre*). Pero la leche es cuajo (pulpa de sangre), oveja y vellón. Una vez más opera al interior del discurso mistraliano la galaxia de asociaciones en virtud de la cual lo que era color (rojez), se convierte en piedra (alta cumbre) y leche. El mismo fuego que tiñe de rojo las cumbres de la montaña es el que hornea al pan, y pan es trigo y gavilla.

## 5. EL "HABLA" DE GABRIELA MISTRAL

Luego de ver un recurso poético tan lleno de sorpresas y tan configurador de mundos como el de la consociación, conviene asomarse al idioma que Gabriela Mistral maneja. La "lengua" mistraliana pertenece al ámbito del castellano, al español, pero su "habla" está atada a su "**patria chica**": Monte Patria en primer lugar, y América, en seguida. Se trata de un habla cruzada de **americanismos** y sembrada de **toponimios** andinos, nicaragüenses y mexicanos, que recuerdan su origen montañoso y su pertenencia al continente americano (*quebrada, cerro, región, río, chacal, delfín, arroz, maíz, tamboril, desierto, tierra yerma, pajarillo, matorral, maternidad, coro infantil, manitas*).

Pero junto a esta dependencia local, el habla de la poetisa echa mano a **locuciones añejas**, sacadas de los libros que un periodista dueño de una buena biblioteca, don Bernardo Ossandón, le facilitaba permanentemente: “No entiendo hasta hoy cómo el buen señor me abrió su tesoro, fiándome libros de buenas pastas y de papel fino” (Cf. Molina Müller, Julio 124).

Hilando un poco más fino, podemos observar que el universo lingüístico de la poetisa está lleno de **epítetos insólitos**, que por su misma extrañeza son capaces de configurar un nuevo imaginario, radicalmente distinto del que nos puede entregar el habla común (*espejo devolvedor, pecho vibrado, tuétano envainado, cárdeno albor, alácrita mañana, invariable canción atribulada, alameda muriente*). A dichos epítetos se suman **expresiones populares** (*lagarteando, pinturar, memoriosa, elquinada, uoate, apear*), **arcaísmos actualizados** (*yantar, se olvidan de se enderezar*), **neologismos** frutos de su creatividad poética (*azoro en vez de azoramiento; liberamiento por liberación*), **indigenismos** (*ocote, amate, milpa, enfurruñada*) y **cul-tismos** (*operoso, leticia*).

Desde otra perspectiva, contribuye a la extrañeza del habla de Gabriela Mistral la formación de sustantivos en “**ía**” (*pradería, sembradía*) y en “**or**” (*hondor, blancor, pintador, albergador, bendecidor*), la creación de **sustantivos posverbiales** (*sollamo, sollomaduras*), el empleo del **pronombre proclítico** (*que se olvidan de se enderezar*), y la composición, que hace de dos términos uno (*mata-la -sed, envano-venido*).

Lo señalado hasta el momento prueba de sobra la singularidad del habla de Gabriela Mistral, rareza que le da a su discurso poético ese carácter inimitable y único que le es propio. Pero no termina aquí la creatividad lingüística de la poetisa. A los recursos ya vistos hay que sumar la construcción de **imágenes**, procedimiento que no se ciñe a ningún patrón prestablecido y que, por lo tanto, nunca deja de sorprender. Para tales efectos, la **sinestesia** cumple una función destacada. En virtud de ella es posible mezclar, por ejemplo, lo auditivo y lo visual (*“semeja este fragor de cataratas/ un incansable galopar de potros”; “las campanas se echaban al vuelo/ sonaban a rojo y granate”*), o lo gustativo y lo visual (*“en agua dulce, aguda y áspera”*). Con ello se logra una mayor intensidad expresiva y una más fuerte tensión emocional.

Interesa también consignar el uso de la **comparación** (*“y saltan como un hijo/ contentas mis entrañas”; “quedaban dunas fantasmas/ más viudas que las cenizas”*), pero sobre todo de la **metáfora**, recurso que potencia el valor estético de una composición a través de la mejor comprensión de la intencionalidad poética de la autora. La metaforización al interior de la poesía de Gabriela Mistral sigue un curso rico y complejo, expresada, por ejemplo en la objetivación de lo abstracto (*“mis gozos de dura mina”; “el cascabel de la antigua demencia”*), o en la atribución de múltiples sentidos a una misma realidad. Es el caso de la palabra **agua**, símbolo a la vez de vida (*“El río de mi vida bajando a él fecundo”*) y muerte (*“ataúdes subiendo el río vertical de los muertos”*). Otras variantes en la ruta de la metáfora son la **aposición** (*“Raza judía;*

*carne de dolores; raza judía; río de amargura*”), la **antítesis** (“*el ángel que da el gozo y el que da la agonía...*”), y la **hipérbole** (“*si la soltase –la palabra– quema el pasto vivo,/ sangra el cordero, hace caer al pájaro*”).

Otro rasgo identificatorio del discurso poético de Gabriela Mistral lo percibimos en la combinación de **imágenes desintegradoras y desrealizadoras**, correspondiendo a las primeras la destrucción de una determinada objetividad (“*...al oficio sin maestro,/ a la marcha sin camino,/ y a los hombres sin las cosas,/ la partida sin arribo*”, El regreso: Lagar), y a las segundas, un desvanecimiento de lo concreto, que se disuelve en la ambigüedad de lo incorpóreo (“*Del hombre fugitivo/ sólo tengo la huella, / el peso de tu cuerpo/ y el viento que lo lleva*”, La dichosa: Lagar).

A medida que se avanza en el análisis del habla de Gabriela Mistral, nuevas marcas estilísticas se van haciendo presente. Es el caso del uso de los **infinitivos verbales** en fórmulas inéditas (“*Ella es mi hábito/ yo su andar,/ ella saber,/ yo desvariar*”, Cajita de Olinalá:Ternura), o acompañados de participios, mezcla que junto con dar mayor concisión al verso lo instala en un clima sintáctico inesperado (“*Y volver a mi casa, entrar dormirme,/ cortada de ella, rebanada de ella,/ y despertar después de dos mil días/ recién nacida de sueño y olvido*”, La palabra: Lagar). Este manejo insólito del infinitivo se corresponde con la **pluralización de los sustantivos** (“*Duerme su noche de aromas y duerme/ sus mocedades que aún son infancias*”, Agua: Tala). Inesperada es, también, la **eliminación de los artículos**, expediente que contribuye a la desrealización ya mencionada (“*Bajan y bajan/ en tropel/ a ver redoma con su pez/ y medallita/ de revés:/ niña de trenzas/ ya mujer./ Tiran pañales/ para entender*”, La madre–niña: Ternura). Y si de sorpresas se trata, no es menor la que provoca una construcción sintáctica que **reemplaza el adjetivo por la fórmula de la preposición “de” unida al sustantivo correspondiente** (*rojez de infierno*, en vez de infierno rojo; *dulzor de gemidos*, en vez de gemidos dulces; *dulzura de rodillas*, en vez de rodillas dulces, etc.).

## 6. SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

Una mirada de conjunto a lo que llevamos dicho hasta el presente nos entrega la imagen de una poetisa en posesión plena de sus recursos literarios y dueña de un registro temático de gran riqueza y originalidad. En este campo podemos reconocer tres aspectos fundamentales, que configuran la columna vertebral de su poesía: una visión de mundo (cosmología), una visión de humanidad (antropología) y una concepción teórico–práctica de la naturaleza y finalidad de la poesía.

**6.1. Cosmología:** En lo que se refiere a la cosmología poética de Gabriela Mistral, los grandes temas que cruzan este apartado tienen como centro de interés a América (la Patria grande) y a la tierra natal de Monte Patria (la Patria chica). Como país, eso que llamamos Chile no goza de especiales tratamientos bajo la pluma de Gabriela Mistral. Centrados por tanto en un universo que se mueve

entre la pequeñez del lar paterno y la grandiosidad del Continente, lo primero que preocupa a la poetisa es el conjunto de elementos primordiales que fundan la existencia al continente americano (agua, tierra, sal, luz). Establecida esta base, es posible analizar la naturaleza del territorio ya fundado. En esa perspectiva, el mundo es tierra (dimensión extensa de América) y terruño (lugar de origen y referente obligado en todas las circunstancias duras de la vida). Surgen en ese momento las distintas regiones y los países americanos, con sus características paisajísticas, su poblamiento humano y sus tradiciones culturales. Rasgo fundamental de una cosmología así concebida es la aparición de la noción de Patria, convertida en Matria en virtud de la alquimia poética de Gabriela Mistral. A partir de ese momento, la patria americana se convierte en escenario de una doble acción civilizadora: el aporte ancestral entregado por las razas aborígenes y la adveniente cultura ibérica.

**6.2. Antropología:** La visión de humanidad que configura la antropología mistraliana tiene como polo magnético a la trilogía compuesta por el yo de la poetisa, el restringido núcleo de las personas amadas (el amado, los indígenas, los pobres, los niños) y el resto del mundo, los "otros". Atendiendo al universo étnico y cultural de América, la poetisa señala con meridiana claridad la hibridez mestiza de un continente bautizado en la fe cristiana, pero cuyas raíces se hunden en la memoria mítica que le dio vida, allá en la noche de los tiempos. Mito y religión cristiana se funden en el corazón de América en un abrazo estrecho, cuyo sincretismo resultante es de la esencia de la cultura americana. Pertenecen también a la antropología mistraliana la relación que se establece entre la madre-tierra y el hijo-terruño. La misma fuerza visceral que vincula la madre con su hijo es la que circula entre la patria grande (América) y la patria chica (Monte Grande).

Los personajes centrales de la visión antropológica de Gabriela Mistral (el yo de la poetisa, los "míos", los "otros" y el "Otro", Dios) son objeto de un particular estudio por parte de nuestra autora. En el yo de la hablante se funden la amante y la madre, ambas dos fracasadas por la infidelidad y fallecimiento del ser amado y por el hijo que no tuvo. La frustración subsiguiente deriva por dos caminos paralelos. El primero está marcado por el dolor de la muerte y el segundo por la sublimación del fracaso afectivo. Este fracaso se transforma en amor universal a los pequeños (niños, indígenas y pobres en especial) y en reivindicación de la mujer. Puntos culminantes de esta exaltación de la mujer es la valorización extrema de la maternidad, por un lado, y por otro, la transformación de la Patria en Matria, según ya vimos. En esta sublimación operada por el dolor se esconde la clave de la salvación de América, de la mujer y de los habitantes del Continente. Detrás de todo lo dicho se esconde el gran tema del amor, en su doble dimensión humana y divina. El amor humano se juega en el eje amada-amante, mientras el amor divino lo hace en el eje criatura-Dios. Es en este último donde todas las contradicciones encuentran adecuada respuesta y a él se remite la poetisa.

**6.3. Lenguaje poético:** El lenguaje poético utilizado por Gabriela Mistral es, desde un punto de vista puramente técnico, el canal utilizado por la poetisa para dar vida a su discurso poético. Sin embargo, la naturaleza profunda de dicho conducto lo convierte en eje temático de importancia fundamental. El lenguaje ya no es sólo vehículo del mensaje poético, sino que es una realidad espesa, que encierra de alguna manera el “residuo misterioso” de la poesía de la Mistral.

Como marco de referencia genérico, el habla poética de la Mistral se articula sobre tres tiempos fundamentales: el grito, la pregunta y el silencio. A partir de esa base, podemos inscribir su discurso poético en el nicho lingüístico del castellano, pero dentro de una variante dialectal que recibe aguas de distintas fuentes: el habla montañesa de Monte Patria, los americanismos e indigenismos asumidos con ocasión de sus viajes por distintos países del Continente, los toponimios de las regiones poetizadas por la autora, las expresiones populares que matizan su discurso y el uso absolutamente personal que hace de los distintos recursos literarios a los que acude, totalidad que configura una especie de ideolecto identificatorio que es el suyo.

Entre los recursos más característicos utilizados por Gabriela Mistral para configurar su lenguaje poético, recordemos algunos de los más importantes: locuciones añejas, epítetos insólitos, arcaísmos actualizados, neologismos, sustantivos en “ía” y en “or”, sustantivos posverbiales, pronombres proclíticos, imágenes desintegradoras y desrealizadas, infinitivos verbales, sinestesias, comparaciones y metáforas, pluralización de los sustantivos, eliminación de los artículos y recurso a una construcción sintáctica de rara factura, cual es la de sustituir el adjetivo por una locución nominal compuesta por la partícula “de” y un sustantivo. La suma de estos procedimientos da origen a un discurso identificatorio que rompe violentamente el horizonte lingüístico-poético de la época. Pero los elementos que dan identidad al discurso poético de Gabriela Mistral contribuyen a definir la identidad cultural de Chile, país que estructura a sus escritores de una manera determinada, pero que al mismo tiempo asume la andadura que los poetas le imponen: Chile es lo que sus poetas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alone. “Interpretación de Gabriela Mistral” en *Anales de la Universidad de Chile, Homenaje a Gabriela Mistral*. Santiago, 1957:15.  
*Historia personal de la literatura chilena*. Santiago: Zig-Zag, 1962.
- Blume, Jaime. “Gabriela Mistral: Palabras, preguntas y silencios” L y L N° 3.  
 Santiago: Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1989-90: 35-46.
- Chetwind, Tom. *A dictionary of symbols*. Glasgow, Paladin: 1989:348.

Escudero, P. Alfonso María. "La prosa de Gabriela Mistral" en *Anales de la Universidad de Chile, Homenaje a Gabriela Mistral* 1957.

Molina Müller, Julio. "Naturaleza americana y estilo en Gabriela Mistral" *Ibid*:109.

Nómez, Naín. *Poesía chilena contemporánea. Breve antología crítica*. Santiago: F.C.E. Andrés Bello, 1992.

Santandreu, Cora: "Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral" en *Anales de la Universidad de Chile, Homenaje a Gabriela Mistral* 1957.